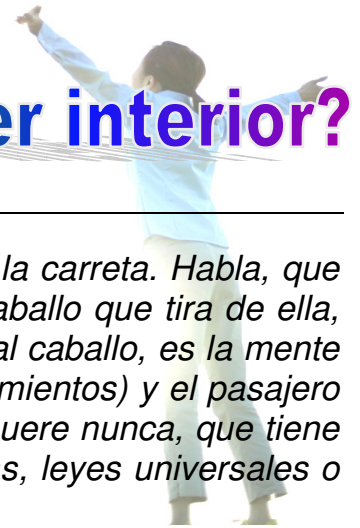




¿Dónde habita nuestro poder interior?

Elaborado por la Asociación de Autoayuda



Hay un símil oriental, que me gusta mucho y es el de la carreta. Habla, que la carreta, la estructura de madera, es el cuerpo físico; el caballo que tira de ella, son las emociones; el cochero que tiene las riendas que va al caballo, es la mente o conciencia cerebral (yo pequeño, roles, personajes, pensamientos) y el pasajero que va dentro es el Ser, alma, conciencia o Mente que no muere nunca, que tiene un inmenso poder, alineada según su evolución a las fuerzas, leyes universales o de la naturaleza.

¿Qué ocurre cuando el cochero que lleva las riendas del caballo está hecho un lío? Pone al caballo dislocado o descontrolado. ¿Y qué le pasará a la carreta?

Este cochero (yo pequeño o humano) ha de ir dándose cuenta, que puede ir cambiando su vida y no sabe cómo. Desde dentro de la carreta (de sí mismo/a) le va llegando algo, estados, aunque sean pequeños, de paz, sosiego, siempre que se encuentra tranquilo consigo mismo. Sabe que hay algo más y no sabe qué es.

Piensa, piensa, empieza a venirle del caballo, como un auxilio, como que hay una necesidad de más tranquilidad, de encontrarle sentido a su vida, el caballo se encuentra cansado, agotado, muy dominado por el cochero, complaciendo, agradando, se siente apegado y a veces furioso, con ganas de votar al cochero del asiento, con ganas de enriscar a la carreta, le envía mensajes al cochero, ¡necesito calma, y tú también! La estructura se daña, necesita cambios y restauración, los tres van por separado, esto roba la energía. La estructura rota, el caballo agotado y extenuado, en ocasiones herido y dañado y el cochero desesperado. A veces se para, se acomoda, le viene una inercia, otras una euforia, si voy a hacer esto o lo otro, se deprime sin contar con el caballo, no lo tiene en cuenta y éste no hace otra cosa que golpear a la estructura, con dependencias y adicciones.

El cochero (mente cerebral/yo pequeño) sin saber cómo hacer, con pensamientos muy negativos y voces que le decían: "tú no sirves", "no serás nada en la vida", "eres torpe..." Total, ¡hundido!

El caballo sintiéndose, abandonado, dolido, solo, rechazado, no querido... y la carreta, la estructura, ¿se pueden imaginar?...

En ese momento, algo llega del interior de la carreta, el cochero se aclara, es como una voz que le dice: "tú si puedes, deja que te guíe, verás que puedes hacer lo que quieres", el cochero se asusta, se resiste "¿y si Éste me quita el protagonismo y empieza a mandar en mi vida, que será de mi?", se pregunta el cochero, "¡qué miedo!, ¿no existiría?"



“¡Qué va, resistiré!”, estaba lleno de miedos. Algo se le ocurriría para no poder su poder, una voz en su cabeza le decía: “¡estás derrotado!”, “¡has algo!”, “¡eres un fracasado!”, “¡espábilate!” Otras decían: “¡pobre de mí, todo lo que he hecho por los demás, y mira como me han tratado!”, “¡siempre serás el mismo, no sirves para nada!” Hundido ya el cochero, y viendo a su caballo herido y extenuado, su carruaje con necesidad de arreglos, se abandonó, se hundió y se rindió totalmente en manos del pasajero, éste le decía amorosamente: “respira conscientemente tu propia respiración, relájate, suelta las riendas del caballo por unos momentos y deja que descansa, acepta que no le has tenido en cuenta, que no has escuchado lo que te ha querido decir, no le has dado cariño, protección, ternura, él no ha podido hacer otra cosa y ha dañado al carruaje”

“Confía, que vas a lograr que los tres se unifiquen, por lo pronto, que sientan que forman parte de este carruaje, que existen uno para el otro. Tranquilízate, deja de ser dominado por esas voces que te hablan, por esos pensamientos que vienen de los condicionamientos, creencias, frases, etiquetas, eso en realidad, no eres tú, pero están en ti, has de ir poco a poco (pasito a pasito) conociéndote a ti mismo, aceptando que soy tu pasajero, que te amo como eres, que no me meto en tu Vida, ahora silenciosamente me has llamado y Yo en toda esta vida, necesito de esta carreta, unificada (alineados) para aprender mis lecciones de Vida, que Yo te he elegido de compañero de viaje por toda esta vida, deja los miedos, te ayudaré con mucho amor a comprender de donde vienen esos miedos”

“Aunque sientas o te vengan los miedos que un día dejarás de existir, no es del todo cierto. La carreta, la estructura física, se quedará formando parte de donde ha venido, de la tierra, tú y el caballo, serán transformados por mi, si aceptas y confías en mi. Yo les necesito, y ustedes me necesitan para algo precioso que se llama evolución, que es a su vez, Vida, unidos nada nos faltará, tendremos todo lo necesario para transitar la vida. La Voluntad es necesaria, pero también, la Sabiduría y el Amor”

“¡Estoy seguro que es así!, ¡tengo la certeza!, la sabiduría que sientes en mi, está unida a otra Sabiduría que es Infinita, que está llena a su vez de Amor, que es el mismo Amor que siento por ti, mis queridos: cochero, caballo y carreta, juntos viajaremos con la alegría y confianza que no estamos solos, que somos ayudados, que somos guiados, que somos amados”.

Tanta energía positiva, pura y brillante se generó, que el cochero notó y vio que su mente estaba pacífica, su caballo se puso de pie y la carreta estaba reestablecida. Ocuparon su sitio, la carreta unificada continuó su viaje, ahora restaurado el Poder, viajan unidos.